

## Friedrich Weinreb

### Cómo Soñaron el Principio.

La tradición judía cuenta del origen del ser humano.

*I - Del sueño, de la inspiración y de los sabios.*

¿Dónde está el origen del ser humano? ¿Y cómo puede averiguarse? Las ciencias naturales señalan un camino prácticamente infinito de desarrollos que se pierde en algún lugar muy distante. Los mitos hablan de hechos imposibles desde el punto de vista de las ciencias naturales y parecen más bien inquietantes. Pero quizás tiene poco sentido criticar las ciencias naturales, puesto que sus experiencias e investigaciones son limitadas. Es una condición de la materia, que tenga límites. La equivocación surgiría únicamente, si desde el lado de la ciencia se pretendiera que tuviera validez general. Pero tal pretensión ya casi no se da por parte de investigadores serios y honestos. De la misma manera, no tiene sentido criticar el contenido de los mitos por no corresponderse con las exigencias de las ciencias. Porque quizás los mitos hablan de otra realidad humana. ¿Y no conoce el ser humano también las dos realidades en su vida diaria? Conoce las horas de vigilia en las cuales ve todo con total claridad; puede medir, pesar, contar y, si lo hace bien, todo concuerda. Debe planificar, calcular y ponerse en marcha, porque trata con una realidad inexorable de tiempo y espacio. Pero al mismo tiempo conoce las horas nocturnas y sabe que durante esas horas puede soñar. También sabemos que incluso durante las horas diurnas puede soñar, soñamos con ideales y fantasías. ¿Y no es la esperanza una región fronteriza entre el estado de vigilia y el sueño?

El descubrimiento del mundo de la naturaleza ha llamado la atención del ser humano al carácter repetitivo, legal, de sus manifestaciones. Ha aprendido muchísimo del encuentro con esas leyes naturales. Creía tener la llave para todas las preguntas y respuestas en su mano. Y justamente esa llave le ha señalado otras regiones completamente diferentes de su Ser. En la psicología, y con anterioridad ya en la literatura y en el arte plástico, en la sociología y también en muchas otras áreas, el ser humano ha descubierto que no funciona *únicamente* conforme a esas leyes. Incertidumbres, falta de nitidez, casualidades. Las intuiciones se muestran como elementos igualmente importantes. Las leyes ciertamente tienen límites, y más allá de las leyes se abren otros mundos absolutamente diferentes.

No solo aquí se muestra una dualidad en el ser humano. Conoce también el inhalar y el exhalar. ¿No conoce su corazón también ese ir y venir? ¿Y no existe la vida y la muerte? ¿Estar despierto y dormir, calculo y sueño, bueno y malo?

Durante el proceso de inhalación participa todo en el cuerpo. De la misma forma podría decirse que durante la fase del descubrimiento de las leyes naturales, el ser humano ha puesto todo su énfasis en el conocimiento y en las técnicas involucradas en las investigaciones. Y además puede decirse que existe la tendencia a medir también con las mismas medidas todo aquello que se sustrae a esas leyes. Es probable que también en esa otra esfera existan leyes, aunque no se han descubierto aún. Ese celo es comprensible; hay que investigar su área hasta las últimas fronteras. Es una exigencia de la verdad.

Así se han investigado también los sueños con los instrumentos de la ciencia y con su modo de pensar. Y, ciertamente, se han encontrado muchas cosas interesantes. Pero a pesar de todo, el contenido real del mundo de los sueños no ha sido posible captarlo. Como el médico Virjov, que no ha encontrado nunca un alma al hacer la autopsia de un cadáver. Ningún astronauta y ninguna astronave se han topado nunca con un ángel. Por lo tanto, los marcianos en platillos volantes muestran la locura de una ciencia que pretende conquistar el infinito. Un científico inteligente

encontrará los límites de su área más pronto o más tarde. Ciertamente constatará fenómenos limítrofes y por ellos sabrá que allí comienza otra región diferente.

El mundo de los sueños es uno de esos mundos que está más allá de la frontera de la ciencia. Y no quiere decir que no puedan clasificarse e interpretarse muchos descubrimientos en esa área. Aunque se descubrirá enseguida que otros factores curiosos están en el juego. De la misma forma que en la psique humana se han descubierto muchos factores curiosos. Justamente la psique y el sueño tienen muchas cosas en común. Lo que puede decirnos mucho sobre esas dos realidades del ser humano.

Después de la fase de la inhalación, viene la fase de la exhalación; después de la era de las investigaciones científicas viene el encuentro con el mundo de los sueños. Sin intención, simplemente por la búsqueda honesta de la verdad científica, encontró Freud sus explicaciones relacionadas con los sueños, guiado por los conocimientos biológicos. Y a pesar de todo, abrió una puerta. Y C. G. Jung la abrió desde otro lado. Chocaron en algo, pero de los dos lados se descubrió un mundo nuevo, aunque solo dentro de sus áreas limitadas. Desde otra área muy diferente, Edgar Dacque se introdujo en este mundo. Eran investigadores honestos, serios, investigadores con un anhelo. Podría decirse que allí se mostraron los primeros signos del paso de la inhalación a la exhalación, o viceversa, como se quiera. También podría decirse que el progreso humano en su camino al paraíso –lo que quiera entenderse por ese concepto, pero toda esperanza es un paso en este camino– después de dar un paso con el pie izquierdo, levanta ahora el derecho.

Con esto no queremos decir que no haga falta ya abordar las preguntas de la vida solo porque con anterioridad se haya actuado seriamente. Solo quiere decir que ahora se anuncia en el ser humano también el otro lado que también quisiera ser tomado en cuenta. De la misma manera que el ser humano está despierto durante el día y por la noche sueña, siendo el mismo, no puede pretenderse que si un lado predomina, el otro haya dejado de existir. En todo tiempo ha soñado, y al mismo tiempo ha pensado, calculado y planificado. Solo que existen tiempos, durante los cuales el uno o el otro estado tiene mayor o menor importancia. Debe decirse sin embargo, que durante el tiempo de los grandes éxitos científicos, el lado del sueño suele descuidarse o tratarse con cierto desprecio. En todo caso, por no concordar con el concepto científico, el sueño no es del todo presentable en los salones de la sociedad. Se acepta como hecho, se intenta descubrir leyes en esos sueños, pero no obtienen un lugar propio en la imagen científica del mundo.

Significa que en tiempos dominados por la ciencia, no se hace justicia a los sueños. Ni a los mitos ni a las tradiciones antiguas. Se comienza de inmediato a medir y comparar con los métodos de la ciencia. Se cree poder analizar a esos mitos y a esos maestros de la tradición según métodos propios y así estudiar sus puntos de vista y comunicaciones. Se imagina que estaban inclinados sobre folios, mejor aún sobre rollos escritos o tablas de arcilla. Encaja en la mentalidad de un investigador científico. O se supone que esos maestros dominaban ciertas fuerzas mágicas para así descubrir los secretos de los mundos. Aunque por supuesto suponiendo que esos descubrimientos, comparados con las adquisiciones actuales de la ciencia, debían de ser sin duda muy pobres y muy limitados. Aunque no lo eran ni lo son.

Se supone también, de nuevo visto desde la imagen actual del mundo y la estructura de la sociedad, que ciertas castas sacerdotales, como se las llama ya con desdén, utilizaban la ignorancia y el miedo de las masas para construirse, mediante el uso fraudulento del secreto, una posición fuerte de poder. Que explotaban a las masas con mentiras refinadas y amenazas de infiernos y bajos fondos. Pero lo único que vemos en realidad es que esos investigadores, con sus conclusiones y sus métodos unilaterales, han perdido toda fantasía. Que no se dan ni cuenta de que están proyectando sus propias prácticas a aquellos narradores de mitos. No queremos decir

que no haya habido siempre, igual que hoy en día, personas mentirosas, explotadores y políticos deshonestos. Y algunas veces, durante cierto tiempo, poderosos y decisivos. Pero a pesar de todo, la verdad no está determinada por los investigadores científicos, ni hoy ni tampoco en el pasado. Crueldades, infamias, bajeza, vileza, las ha habido siempre, de la misma forma que el sufrimiento de toda criatura es un secreto y sigue siéndolo. Pero justamente sobre esta base primordial del secreto, es decir, que haya en todos lugares secretos, sufrimientos, muertes e injusticias, se está creando siempre lo más grande y lo más hermoso de la humanidad, se crean culturas, se trabaja y se sueña.

// –

¿Pero de dónde vienen los incontables mitos en todas las culturas y en todos los pueblos del mundo? ¿De dónde vienen las tradiciones? Solo el judaísmo dispone de un tesoro inmenso de tales tradiciones. Ciertamente no eran ni son comunicaciones que encajen en las visiones del mundo científico. Cuentan demasiados hechos absolutamente imposibles ¿y sus narradores y oyentes, no lo sabían ya entonces? Se contradicen y con toda la tranquilidad del mundo dan varias explicaciones excluyentes entre sí y a *pesar de todo*, viven desde hace miles de años, se cuentan una y otra vez, y más aún, se viven. Y lo más curioso es que casi no conocen cambios, atraviesan los siglos y las culturas permaneciendo prácticamente inalterados. No importa cuál haya sido su origen en el mundo, nos encontramos con los mismos tipos en esos mitos y tradiciones. Son tan iguales, que también la psicología se encontró con esos tipos en sus interpretaciones de los sueños. De vez en cuando aún se habla de arquetipos.

Es curioso que mucho de esos mitos y tradiciones pertenezcan al mundo de los sueños del ser humano. ¿No sería conveniente pues, buscar el origen de esos cuentos en las regiones del sueño?

El judaísmo afirma que toda su tradición viene “del Sinaí”, que Moisés recibió todo, relatado y explicado por Dios, durante cuarenta días y cuarenta noches, en los cuales ni comió, ni bebió, ni durmió. Sin embargo esta afirmación de por sí es insostenible, completamente imposible, desde un punto de vista científico-histórico. Los modernos e inteligentes investigadores judíos, para los que tales relatos son ciertamente penosos, investigan con métodos científicos, es decir, mediante la arqueología, geología, psicología etc. Para ellos, si fuese posible demostrar la existencia de Moisés en la historia, hubiese sido un legislador, un político muy inteligente, un genio que sabía transformar unas tribus de nómadas y esclavos en una nación.

Y ciertamente es difícil imaginarse esta historia del Sinaí, con esos cuarenta días y noches. Realmente, poco puede imaginarse de todo aquello que cuenta la Biblia. Si incluimos las tradiciones, menos aún. Aunque ciertos nombres de lugares, de regiones, de personas sean reconocibles, todo lo demás –justamente lo más importante– debe rechazarse como una fantasía, engaño o similar. ¡Como ciertamente se hace!

Pero de hecho, es como en un sueño. Hay calles, casas y también seres humanos, animales y objetos; pero el contenido del sueño, aquello que sucede en esas casas, en esas calles, es “el sueño”. Lo importante es el sueño, no las casas, ni las calles o los seres humanos o animales. Esos existen de todas formas; lo que es único es el acontecimiento que sucede en el sueño, eso es lo que pertenece a su esencia.

Existe una montaña llamada Sinaí con total seguridad y podemos imaginarnos, con un poco de fantasía, un hombre llamado Moisés y también que estuviera allí esos cuarenta días. ¿Pero Dios? ¿No se trata de una experiencia subjetiva? preguntarán los científicos. Y hablar durante cuarenta días de tal experiencia subjetiva, sin dormir ni comer ni beber, es algo insostenible, se mire como

se mire. Y que ese Moisés haya sido capaz de recordarlo todo, palabra por palabra, para transmitirlo con exactitud y que se haya transmitido de igual manera durante muchísimas generaciones, es algo apenas imaginable.

Y porque no es creíble y porque muchas historias similares cuentan cosas menos creíbles aún, es necesario distanciarse, en el sentido de inventarse sabios con rollos de pergamino y tablas de arcilla llenos de secretos que se han conservado correctamente. Fueron sabios, estudiosos inteligentes que construyeron todo el edificio durante siglos, ese edificio de las llamadas historias “piadosas”, consiguiendo de paso el resultado práctico de mantener a un pueblo unido y de tenerlo servilmente a sus órdenes. Pero puesto que hoy en día existen otros métodos más eficaces de mantener a un pueblo unido y servil, esas historias sirven como mucho para demostrar que hace mucho tiempo se vivió en esas tierras y, por lo tanto, se tienen derechos políticos. Demuestran además que también se dispone de mitos, dichos y leyendas que pueden investigarse con cierta mirada altiva, juzgar, fechar y clasificar y que puede hacerse exégesis con ellos.

III –

En el judaísmo se dice que la Biblia se les entrega a Moisés y a los profetas por el *ruaj-ha-kodesh*, por el Espíritu Santo. También en el cristianismo es una noción conocida.

Una palabra con origen latino, *spiritus*, nos ha acostumbrado a la palabra “inspirar”. La inspiración nos viene sin que pase por el pensamiento. Con el pensamiento puede construirse, formarse y cambiarse. Pensar, en hebreo, es la misma palabra que calcular. Y calcular es algo de la realidad de tiempo y espacio; tiene como condición previa la ley y el orden. Lo mismo vale para el pensamiento. La inspiración sin embargo tiene una dimensión adicional, aunque cuenta también con la ley y el orden, por supuesto. Por ejemplo, el monte Sinaí existe, un hombre llamado Moisés también y se pueden contar los días, pero la inspiración conoce otras cosas adicionales, diferentes. Conoce la casualidad, la fantasía, lo imposible y a veces pone el tiempo al revés. Y si la Biblia viene del Espíritu Santo, hay que esperar todas esas cosas imposibles, imposibles por supuesto, solo en el sentido científico. Completamente normales en el sentido de las regiones del Espíritu Santo.

*Santo* es tanto lo entero, lo sano y también lo especial, aquello por completo distinto que viene del más allá. El Espíritu Santo es pues una fuente absolutamente diferente de la fuente que se conoce en tiempo y espacio. Y también enteramente diferente de una inspiración. Significa que se trata de una inspiración que sin duda es certera, que incluye todo, que es completa, clara y verdadera.

Por sí misma dice que no quiere clasificarse en la historia, que no quiere colocarse en el tiempo del calendario. Tampoco quiere localizarse geográficamente. No quiere ser investigada en absoluto con métodos científicos. Está contenta igual que el alma, que Virjov no ha sido capaz de localizar ni en la historia ni en la geografía. ¿Puede probarse acaso que el sueño sea verdad también en tiempo y espacio? Nadie exigiría tal cosa, todo lo contrario, se rechazaría vehementemente como una ridiculez.

¿No viene el sueño de la misma región que la inspiración? El sueño no puede planificarse. Nadie puede proponerse soñar esto o aquello, ni que el sueño sea agradable o todo lo contrario. Ni siquiera se sabe si se va a soñar, y muchas veces ni siquiera se sabe si se ha soñado o no. Podría ser que la noche haya estado llena de sueños, pero al despertar todo queda borrado.

El sueño ciertamente tiene que ver con la manera de vivir y de percibir del soñador, tiene relación con su forma de vida. Lo mismo se dice de la inspiración, que tiene relación con la manera de vivir y de estar de la persona en cuestión. Pero no se trata de los esfuerzos ni del rendimiento, ni tampoco de nuestras ideas sobre la vida piadosa, nada de eso determina el sueño o la inspiración.

Aunque sí, nuestra manera de ser es decisiva. No tanto nuestras medidas en cuanto a la moral o la ética, se trata más bien de factores totalmente diferentes que provienen de otra dimensión del ser humano.

IV –

La inspiración es un hecho. La diferencia solo reside en la persona que la recibe. Lo mismo vale para el sueño. Casi todo el mundo sueña, y a pesar de todo es diferente el sueño del enfermo del de la persona sana, del enfermo psíquico o de la persona feliz. Es la razón por la cual en otros tiempos, no tan subyugados por la ciencia, se reconocía al sabio por su forma de ser y de vivir. No porque se pudiera medir su sabiduría de alguna manera. No es tan fácil. Pero se reconocía al sabio en su comportamiento en el mundo diario. Y lo mismo pasa hoy en día.

Así, en la tradición judía existe una descripción interesante de las exigencias que debe cumplir un sabio. El sabio debe dominar todas las setenta lenguas, todas las setenta ciencias, se esperan milagros por su sola presencia.

Bajo la lupa de la ciencia significaría que ese pobre sabio tendría que tener un increíble talento lingüístico, una memoria fotográfica, conocimientos enciclopédicos, que fuera experto en todas las áreas técnicas y científicas, es decir, algo imposible. Y nuestro asombro aumenta si leemos que existen setenta sabios, de la misma manera que existen setenta pueblos bíblicos y que la descendencia de Jacob en su bajada a Mizraim también era de setenta personas. Quizás todos esos datos nos mueven a reconsiderar las exigencias requeridas de un sabio.

El número 70 –igual que el número 40– en ese mundo de la inspiración y de los sueños, no es un número como la ciencia lo entiende. En el mundo de la otra realidad humana, los números tienen una existencia mucho más extensa. Setenta significa allí el despliegue en la multiplicidad del espacio, de la misma forma que cuarenta es el despliegue en la multiplicidad del tiempo. Por ello, cuando se quiere indicar el tiempo en el lenguaje bíblico se habla, casi siempre, de 40. Pensemos en los 40 días en el Sinaí, en los 40 años en el desierto, en todos los muchos lugares donde se habla de 40. Y el ser humano único se divide –tan pronto existe esta división– en 70 partes, en 70 grupos. Igual que Dios divide la creación en siete “días”. Como los colores del arco iris que Dios le muestra a Noé, señalando que la luz blanca se divide en siete colores. Así ese ser en el siete atestigua de la unidad original, que sigue siendo unidad en el más allá. Los siete colores del espectro vuelven a recomponerse allí en el color blanco, la fuente de su despliegue. El 70 es el siete multiplicado por 10 de la creación. La creación, según la tradición judía, se crea mediante las 10 Palabras. Con ello, el 10 es el instrumento con el que podemos calcular, y por lo tanto, pensar.

Si un sabio pues debe dominar las 70 lenguas –es decir, *todas*– y las 70 ciencias, no se está hablando de unos conocimientos enciclopédicos bastante inútiles y sin sentido. Un ordenador moderno lo hace mejor. Se percibe el sinsentido de tales exigencias. Lo que se espera de un sabio es que experimente la fuente eterna en sí mismo, y que desde esa fuente sea capaz de contemplar su despliegue en todas las direcciones.

La Biblia cuenta que del jardín Edén sale un río y que ese río se divide en cuatro ramales. Es ya una señal de ese cuádruplo, que en otro medio, se convierte en el 40 como medida del tiempo. La luz primordial de la creación se divide, según la Cábala, en la luz de los siete días de la creación, pero la luz misma queda escondida en el interior, como la médula en el hueso. El sabio pues está en la fuente, allí donde brilla la luz primordial de la creación; está en el paraíso donde está el río único que se divide al salir del paraíso en cuatro ramales. Esa luz primordial, ese estar en casa en el paraíso, es una realidad en cada persona humana, en su otro lado, en su realidad que no depende de tiempo y espacio. El sabio tiene acceso a esa realidad, conoce el camino hacia la luz primordial, conoce el camino al paraíso.

Y de nuevo percibo el peligro del malentendido. Porque el sabio no recibe ese camino por sus estudios, ni por ejercicios o ayunos. Ni por abstinencias ni tampoco por sus meditaciones. Le viene por sorpresa, como un regalo. Ciertamente es el salario de su vida, pero un salario que viene del otro lado. A ese salario se le puede llamar también la gracia. Un salario aquí puede calcularse o planificarse, pero ese salario es la esperanza del hipócrita. La gracia es el salario del ser y estar del ser humano. Y esa clase de salario lo recibe únicamente aquel que está abierto a las sorpresas.

Cada ejercicio, cada estudio, cada meditación y cada ayuno conllevan el peligro de la intención. Pero el contacto con la otra realidad en el ser humano está bajo el signo del hacer por nada, de hacer "gratis". Estar dispuesto a abandonarse por completo, sin consideración ninguna. Para sentir que solo así puede darse una relación verdadera entre dos realidades. La tradición dice que Dios hace la creación de igual manera, sin intención ninguna, simplemente para alegría de la criatura. Y justo por esa razón, espera la sorpresa proveniente del otro lado, la búsqueda de una relación. Solo así y de ninguna otra forma puede entablarse una relación entre dos. Es la característica que se extiende por doquier. Es la fuente de la libertad humana, es el otro lado de la ley. La libertad está frente a la ley; la inspiración por lo tanto, está frente al estudio.

Si un sabio estudia, es la inspiración la que le guía. En el judaísmo se dice que entonces el *ruaj-ha-kodesh*, el Espíritu Santo le guía. Cada detalle de sus estudios se transporta al otro mundo, donde vive y experimenta el Ser en la fuente, para luego regresar a este mundo. Y eso tiene el mismo significado y el mismo valor que el dominio de las setenta lenguas y de las setenta ciencias. Porque allí, en el otro lado del Ser, en el lado de las inspiraciones y de los sueños, está la fuente de todas las posibilidades de expresión y de todas las representaciones. El sabio no necesita de muchas lenguas, está en el lugar donde, en cuanto a los colores, está el blanco y en cuanto a muchas palabras, el silencio. Un ser y un estar así, produce milagros. Y si fuese necesario, desde allí, la ley es abolida, dejada sin efecto y sin que el sabio no tenga que hacer absolutamente nada.

V-

Así, el sueño y la inspiración se concretan en el sabio. Y el sabio no es una persona que evita comprometerse con la vida y con la sociedad, no permanece en su torre de marfil, pero tampoco es un académico que quiere brillar con su estatus y sus títulos. No es un erudito de libros sagrados, tampoco es un fariseo. Es el ser humano del más allá que simple y naturalmente vive en el mundo. Y ni siquiera lo sabe, porque no conoce ya ninguna otra forma de vida.

Al soñador le viene el sueño, al sabio le viene la inspiración. El sabio en la lengua hebrea es llamado un *jakam*, según la primera *sefirá Jokmá*. *Jokmá* es como la luz primordial, como el punto matemático que aparece como primer signo de la creación venidera, inmenso e inmedible, pero a pesar de todo, punto de partida. Igual que la primera consonante hebrea es silenciosa, más aún, se fundamenta en una consonante que ni existe, que es imaginada. *Álef*, la primera letra, es expresión en lo material del signo zodiacal del toro, Taurus, pero el toro tiene como base el signo

del cordero, el carnero, Aries. Allí está la escuela de aprendizaje del sabio, en hebreo se le llama *Talmid jakam*, que significa alumno de la sabiduría. Significa que es un alumno de ese primer punto inmenso, de ese primer signo no concebible del camino venidero, que lleva a la unificación del cielo y de la tierra, a la unificación de las dos realidades dentro del ser humano.

Al sabio le viene la inspiración “como un ladrón por la noche”. Por sorpresa, de improviso. Ciertamente también como un refrescante sueño curioso, que es aceptado con asombro. Sabiendo con certeza que de verdad es así, que el sueño muestra un paisaje que se reconoce con todo detalle.

Allí aprende el sabio quién es, de dónde viene. Allí reconoce el origen de todo ser humano. El recuerdo de la humanidad está ante él, con toda claridad y fulgor. Asombrado, lleno de felicidad, cuenta su sueño. Cuenta mientras escucha su voz resonar desde allá y escucha aquí, lo que su voz habla. Así también quedan unificados los dos lados de su Ser.

Por esta razón se dice que el sabio recibe sus comunicaciones directamente de “Moisés en el Sinaí”, es decir, bebe de la esencia del cielo. Está allí donde el cuarenta está lleno de la palabra de Dios, donde Dios se revela en la palabra. Dios, en su unidad en medio de la paradoja. Es el acontecimiento perpetuo de Pentecostés, la vida eterna en el octavo día, en aquella realidad en la que el futuro ha cumplido ya toda esperanza y todo deseo.

Este sabio no estudia gran cantidad de escritos para aumentar sus conocimientos. Ese estudio provendría del mundo de las leyes. Sería el trabajo fatigoso del ser humano, su esfuerzo que, sin embargo, solo produce espinas y cardos. Esa clase de estudio pertenece al camino después de la toma del árbol del conocimiento, después de la conversación íntima con la serpiente. Nuestro sabio sin embargo vive ya en aquel mundo, en el que todos los escritos tienen su origen y reconoce la fuente de todos ellos. Tiene una grandísima dicha, porque en cada frase reconoce de nuevo la misma fuente. Por lo tanto a esta clase de estudio se le llama un *acto santo*, por ser portador de bendición, uniendo los dos lados del ser humano.

Es la razón por la cual estas fuentes antiguas ofrecen siempre toda una serie de relatos sobre cada área. Para el científico podría parecer que se tratara de una serie de explicaciones contradictorias entre sí. Sin embargo, las explicaciones no son otra cosa que el cumplimiento de la creación en todas sus esferas y niveles. La luz primordial también se extiende en los siete días de la creación, y así se muestra el esplendor de los colores, cuando la luz blanca se refracta en el contacto con el mundo. Es justamente el signo de la verdad divina, que para cada suceso haya opiniones divergentes, incluso contradictorias. Entonces se dice que *esas y aquellas son palabras del Dios vivo*. El Dios vivo no es uniforme y su unidad es muy diferente de la uniformidad que conocemos. Es la unidad del aquí y del allá, es la unidad de las dos realidades del ser humano.

VI -

Solo el sabio –y ahora hemos llegado a conocerlo un poco más– solo el santo podríamos decir también, recibe una inspiración de la realidad en el otro lado. Allí el ser humano está siempre con Dios, allí está en conversación permanente con Él, allí se le comunica lo que a Moisés en el Sinaí. Toda comunicación diferente –porque todo el mundo podría pretender haber recibido tal inspiración– muestra una insuficiencia. Vaga por doquier porque no puede encontrar un lugar verdadero. Pero el sabio reconoce con facilidad lo que viene del lado de la verdad y lo que es mentira y confusión. Una persona dura, aunque se le llame sabio, no *puede* recibir ninguna inspiración del Espíritu Santo. Alguien que no sabe del abandono, que sigue calculando y que sigue escuchando lo que “se dice”, no es un sabio. A Moisés, el receptor de la revelación divina, se le llama *el ser humano más modesto del mundo*, y no porque sea consciente de la modestia, porque entonces dejaría de serlo. El modesto lo es porque las cosas le suceden sin intención y sin conocimiento. Es una actitud, un comportamiento, que se percibe por el otro lado del ser humano. La persona misma no se da cuenta, funciona por sí mismo, como todo en el cuerpo. La respiración, el corazón, la digestión. En el más allá todo funciona así.

En el encuentro con las palabras de la Torá, con la sólida estructura de sus letras, se enciende el más allá del sabio, cuya vida y ser es la expresión de esa sólida estructura de la palabra. Estas palabras bailan en él; su vida es una canción, cantada según los motivos, temas y melodías de la escritura. De esa manera no surgen solo las inspiraciones, sino que además se congregan en un río poderoso, uniéndose con todos los demás ríos que salen de la misma fuente. Del hoy, del pasado y del futuro. Allí en la fuente de la inspiración, dominio del Espíritu Santo, del *ruaj-hakodesh*, todo orden de antes y de después termina. Allí existe otro orden. Ya no el orden de las legalidades impuestas por el tiempo y el espacio, allí manda el orden de la entrega, del regalo, de conceder su lugar a otro, del perdón, del amor, de la gracia. Todas ellas son nociones imponderables, y a pesar de todo, fuertemente enraizadas. Es el orden de la liberación, de la salvación. Que la vida en tiempo y espacio sea posible del todo es gracias al fundamento en ese orden de libertad. De la misma manera que lo corporal obedece al espíritu y al alma, así todas las manifestaciones en tiempo y espacio son una función de ese orden de imponderables. Por ello el estudio, la investigación científica son igualmente funciones del comportamiento humano; se originan en el más allá por la confluencia de todas las variables, para mostrarse aquí en tiempo y espacio. Por esa razón, para esta antigua sabiduría eterna, es tan importante *quién* estudia. Porque todas las adquisiciones y conclusiones se verifican en el comportamiento de vida del estudiante. El inteligente, la persona genial no es decisiva, incluso podría ser un obstáculo. Pero no tienen por qué serlo, todo lo contrario; el sabio, por su sabiduría es también inteligente y genial.

VII –

A las palabras de la Torá se las llama santas porque en su manifestación aquí son la expresión clara y serena del más allá. Su contenido es del más allá, lo que quiere decir que provienen del otro lado del ser humano. Aquel que arrastra su contenido sin más a este lado de aquí, al lado de tiempo y espacio, demuestra que le falta su propia otra realidad y que por ello está extraviado. Ha perdido la conexión con su otro lado, el lado del Ser. El extraviado está moviéndose en la dualidad, frente a aquel que en la unidad encuentra lo que busca. Al extraviado le viene una inspiración confusa; en la sabiduría antigua se la llama “espíritus impuros”, “demonios”. Esos seres dirigen su inspiración.

Por lo tanto, la inspiración en sí no tiene que ser buena o verídica simplemente por venir del otro lado del Ser humano. El drogadicto y el borracho también tienen sus inspiraciones. Es peligroso e



ingenuo creer que se pueda entrar en cierto estado usando una técnica, para seguidamente recibir inspiraciones. Se sabe con certeza que la inspiración como consecuencia de cualquier técnica –es decir, sin el cumplimiento de las condiciones humanas requeridas: bondad natural, sin intención, modestia, humildad– atrae a los espíritus impuros y sus comunicaciones provienen de las regiones del mal. En el más allá la balanza que mide al ser humano es extremadamente sensible.

El espíritu, *ruaj*, es bueno en su unidad. Pero tan pronto como se divide en multitud, engendra peligro. El plural de la palabra hebrea *ruaj* es *rujot*, y esta palabra de hecho señala al demonio. Dios sin embargo, es el Dios de todos los espíritus, de todos los *rujot*. Pero se aconseja que el ser humano deje tranquilos a esos espíritus, estando en el aquí. Sabiendo que la inspiración en sí, no dice nada de su origen.

Por lo tanto, las palabras de la Torá no pueden ser sometidas a la causalidad de tiempo y espacio. Porque entonces falta ese otro lado, el lado a-causal del ser humano. Inspiraciones de la Torá y mediante la Torá, solo se dan a un ser puro y santo; y ello excluye que pueda estudiarse la Torá según los métodos científicos sin que esos espíritus impuros, esos demonios, se entremezclen. Aunque también puede estudiarse la Torá de forma científica y es un estudio fascinante, si el estudiante en su comportamiento de vida y por lo tanto en sus anhelos, tiene la calidad del sabio, del santo.

Al sabio entonces le viene el sueño del sentido de la vida. Un sueño extraño, múltiple. Un sueño que tiene como punto de partida las palabras de la Torá como un cuerpo que va uniéndose con el suyo. Este sueño se diferencia del sueño “normal” por un hecho que quizás podría llamarse “profético”. En el hebreo, a un profeta se le llama también un soñador, y existen otras expresiones para describirle, por ejemplo, vidente. Quiere decir que su escuela de aprendizaje está en el más allá y que se encuentra con su maestro allí: descubre con asombro que su maestro y él mismo son personas en el más allá, y que allí todo se une en la más maravillosa unidad. Que allí es capaz de ver en la luz primordial, en la luz oculta, y como consecuencia reconoce aquí las conexiones dentro de la multiplicidad, que le llenan de grandísima felicidad. La palabra hebrea más usada para profeta es *navi*, lo que significa que el mensaje, el relato, la explicación le vienen de su lado a-causal, del lado más allá de tiempo y espacio. Y los muchos relatos sobre el origen del ser humano llevan esa marca del sueño profético, de la inspiración profética. Las palabras de la Torá se han unido con el cuerpo humano y lo que surge es un ser humano nuevo. Este ser humano es santo, lo que significa que su vida y su comportamiento están dirigidos desde el otro mundo, desde el lado de la otra realidad; todo lo que cuenta proviene de allí. Así de esta forma podemos ocuparnos con aquello que *ellos soñaron del principio*.

Escucharemos el relato de un mito, escucharemos palabras de un más allá humano. Al principio parecerán extrañas. Pero quizás sea porque vivimos demasiado unilateralmente en el mundo de aquí, en nuestra causalidad, en un mundo configurado por la ciencia. Y somos como extraños frente a esa otra realidad. Y el miedo es el miedo ante *esta otra realidad*. Casi siempre se vive ese miedo, como miedo y auténtico temor ante la muerte. El ser de aquí, ese ser unilateral, está encaminándose hacia la muerte.

Atrevámonos pues y demos unos pocos pasos tímidos hacia las regiones donde se cuentan cosas de nuestro propio más allá. Tal vez nos topemos con imágenes algo atrevidas, pero puede que únicamente se trate de acostumbrarnos. ¿No podría ser que tengamos que acostumbrarnos también a vivencias “después” de la muerte, después de morir? ¿No es igualmente difícil acostumbrarnos a nuestras propias imágenes soñadas? Y no hablo ya de las imágenes de los demás. ¿Y no es justamente nuestro miedo ante la muerte, ese no-poder-creer que exista otra realidad frente a la realidad conocida de tiempo y espacio? ¿No es justamente ese miedo el reconocimiento de que solo conocemos la realidad de tiempo y espacio? Al mismo tiempo sabemos por supuesto que esta realidad de tiempo y espacio tiene límites, límites que nos coartan inexorablemente. Y el miedo tiene que ver con estar limitado.

Puede que nos agarremos de tal forma a esta realidad de tiempo y espacio, que no podamos ya creer en absolutamente nada fuera de la causalidad. Que ya no podamos creer en las relaciones humanas, porque planificadas y calculadas causalmente, se romperán todas. Las relaciones humanas solo pueden existir si los dos lados son tomados en consideración. Igual que en el sueño y la inspiración, las relaciones humanas necesitan de ese lado a-causal, de ese lado dispuesto a la entrega. *Ama a tu prójimo como a ti mismo*, es el mandamiento mayor. Es decir, amar sin pretensión de recompensa, darse hasta el abandono. Solo así se abrirá la puerta al más allá dentro de nosotros.

Las imágenes que se nos mostrarán en esos sueños de los sabios nos son tan extrañas como ese más allá dentro de nosotros mismos. Tememos a ese abismo negro que llevamos dentro. Nos apartamos y lo rechazamos. Pero su realidad sigue estando presente y eso nos angustia. ¿Cómo puede ser que nos apartemos de nuestra propia realidad?

Pero quizás esos relatos sean realmente comunicaciones de nuestro propio más allá. Muestran un estilo general humano, porque provienen de todas las culturas. La mitología es internacional, prácticamente cada pueblo tiene un compendio de relatos mitológicos. ¿Es todo engaño, opio para el pueblo, o acaso el ser humano viene soñando desde siempre con esa otra realidad? Las áreas de la mitología muestran unas conexiones demasiado estrechas en la forma de sus expresiones, como para rechazarlas como producto de tribus primitivas, como se dice tan amablemente. Tengo la fuerte sospecha de que quien quiere deshacerse de esos relatos, como un producto del miedo de tribus primitivas, lo hace por su propio miedo inherente. Mientras que justamente las llamados tribus primitivas no tenían ningún miedo de su otro lado. Les gustaba escuchar esos relatos y seguían contándolos con gusto. De no ser así, se hubiesen olvidado y perdido hace mucho tiempo. Se está proyectando el propio miedo sobre esa “gente primitiva”, y se demuestra con precisión que se conoce un solo mundo, el de la causalidad, nuestra realidad de tiempo y espacio.

Admito que para una persona de éste nuestro mundo configurado por las ciencias, estos relatos son más que extraños. Por decir algo. Pero aun así, si se elimina por competo de la Biblia la posibilidad de la mitología y se toman sus relatos simplemente como historias en tiempo y espacio, seguiría estando llena de espanto, de preguntas no contestadas, de historias que deben ser rechazadas. De nuevo habría que desalojar y olvidar mucho y culpar a las tribus primitivas o a las nómadas del desierto. Y de nuevo se crearía miedo y desesperación.

Quizás por lo tanto tendría más sentido ir acostumbrándonos a esos relatos. Porque finalmente, debemos conformarnos también con la muerte. Y quizás podamos vestir a esos relatos con el vestido del tiempo y del ser humano actual. Significaría que participaríamos en el sueño del mundo actual. Para acercarlo quizás a la persona de hoy en día. Eso me gustaría. Para darnos

cuenta después de que mucho de la extrañeza que nos causa se disuelve, y que ese otro lado de nuestro ser no es tan espantoso como creíamos. Incluso podría ser que comenzáramos a comprenderlo, y que el miedo a la muerte desapareciera. Comencemos pues lentamente a acostumbrarnos. En cada relación hay que comenzar a acostumbrarse. Para descubrir en los otros hermosos aspectos nunca sospechados. Intentémoslo pues.

\*\*\*\*

#### *De las fuentes y de la forma de construcción de este libro*

¿Dónde se encuentran estos relatos, estos sueños, estas comunicaciones de inspiraciones? Existen muchas fuentes y muy ricas. Han sobrevivido a los tiempos, han sido leídos, estudiados y vueltos a contar una y otra vez. Seguramente han estado con el ser humano desde siempre. Con ello demuestran que son algo muy singular. Las fuentes mismas cuentan que en un principio se relataban solo verbalmente, y que solo mucho tiempo después han quedado anotados, lo que tal vez quiera decir también, en otra realidad humana. Estas anotaciones tienen en la mayoría de los casos mucho más de 1000 años, muchas tienen 1500 o hasta 2000 años.

¿Pero qué puede importar la edad en estos casos? Porque se siente que el otro lado está más allá del tiempo, que es eterno. Es otro mundo que se rompe en multiplicidad al llegar a nuestro mundo de aquí. Pero los sueños son siempre los mismos. Quizás pertenecen a la clase de sueños olvidados al despertar, y por lo tanto trazan el comportamiento y los quehaceres en la vida diaria sin pasar por el tamiz de la mente. De la misma forma que nuestro corazón late sin la intervención de la mente. Por fortuna, podríamos decir, porque si no, la circulación sería un proceso increíblemente peligroso. Así la vida en lo cotidiano se construye mediante los sueños que evitan la interferencia de la mente. Puede decirse que cuando el camino no pasa por el árbol del conocimiento, la permanencia está asegurada. Allí están las raíces de nuestra vida, allí recibimos el fruto del árbol de la vida. Para el sabio es un fruto diario. En su propia vida conoce el dicho de que *en la Torá, no hay ni antes ni después*.

De las muchas fuentes que existen, he tenido que hacer una selección, como es normal. De un libro conocido, el *Sefer ha-Dorot*, el Libro de las Generaciones, he tomado el orden bíblico/temporal y como comienzo la concepción del ser humano. Lo que se cuenta de los tiempos anteriores, no lo he incluido. Porque de nuevo se trata de relatos de otra dimensión. Quizás hable de ellos en otra ocasión. Aquí sin embargo, como continuación a ese *Sefer ha-Dorot*, he hablado del desarrollo del ser humano como se experimenta en el más allá y como toma forma en el sueño y en la inspiración de los sabios. Es decir, formas que se conocen en las imágenes de los sueños. Es posible acostumbrarse a esas formas procedentes del otro lado y se puede intentar seguir tejiéndolas en la trama de aquí. Recordando siempre que se trata de formas provenientes de un mundo a-causal, del otro lado de nuestro ser humano.

El *Sefer ha-Dorot* utiliza muchas fuentes, pero las ordena siguiendo un orden bíblico/temporal que no es idéntico a la cronología actual. Por lo tanto, es inútil trasvasar las fechas de la Biblia sin más al cálculo actual. Se trata de dos lados esencialmente distintos de nuestro ser, pero los dos lados juntos constituyen nuestro Ser integral. Los años bíblicos son diferentes de nuestro cálculo del tiempo. Igual que la realidad del sueño es diferente de la realidad cotidiana. Juntos, lo decimos de nuevo, forman el Ser humano. Lo correcto es vivir los dos lados en unidad, de la misma forma que los dos árboles en el paraíso tienen una sola raíz. La tradición dice que el pecado del ser humano es la división de las raíces comunes. Los dos querubines en la cubierta del Arca también

están hechos de *una sola pieza* de oro y no conocen ninguna división. Y Dios vive en medio de esos dos querubines. Dios vive en medio de estas dos realidades del ser humano.

Quizás sea bueno aprender algo de la cronología del más allá. De ella se cuenta bastante en otro libro curioso, el *Sefer ha-Yashar*, el Libro de la Rectitud, que el *Sefer ha-Dorot* que es posterior, ha consultado mucho. En mi elección de libros, he usado a estos dos ante todo, junto con una serie de otros libros. Del *Sefer ha-Yashar* se cuenta que, cuando en la devastación se derribó el muro del Templo, se encontró a un hombre viejo escribiendo ese libro. Así vino a la luz en el momento del hundimiento. Este relato puede creerse, pero como relato del más allá, que ha encontrado forma por haberse contado en la realidad de aquí. Hay otros libros sobre los *guilgulim* que son, como se interpreta a veces, migraciones del alma, o reencarnaciones. Pero realmente significan otra cosa. Porque el alma divina es única y eterna. Aunque existe una curiosa relación entre el aquí y el allá y los *guilgulim* expresan esta relación vista desde el más allá. *Guilgal* textualmente significa “rueda”. Me he limitado a apuntar algunas de las comunicaciones sobre *guilgulim*, sin más comentario. Porque necesitaría un libro de por sí solo para explicarlos. Pero podemos hacernos una imagen de cuán múltiple es el ser humano, visto desde esta sabiduría inspirada. He aceptado muchas nociones sin mayor explicación, por haberlas comentado ampliamente en mis libros anteriores. Quisiera llamar la atención al pequeño índice de nociones que se encuentra al final de mi libro *La Imagen del Ser Humano en la Cábala*.

Quizás sea más importante *vivir* estos relatos que entrar en cada detalle y querer comprender ya ahora mismo cada noción. Si se llega a percibir el espíritu de estas inspiraciones antiguas pero eternas, muchas preguntas se aclararán por sí mismas.

Lo mismo vale para el hecho de que muchas palabras hebreas estén escritas en su valor numérico. Hablamos del valor numérico de cada letra. Si no se tienen conocimientos de esas nociones, se pueden pasar por alto estas cifras. Aun así, el texto es comprensible. Pero a pesar de todo, el conocimiento del mundo de los números es increíblemente enriquecedor. Puede que sea suficiente leer la introducción de mi libro *Jonás*. Porque en los números, igual que en las palabras, habita una vida muy amplia y diversa, que desde el mundo del número del más allá, se manifiesta en nuestro mundo de tiempo y espacio.

En este primer tomo, he escogido la fase desde Adán hasta la salida de Abram de Jarán, es decir, hasta el final del capítulo décimo primero de Génesis. Si suscita suficiente interés, pueden seguir otros tomos, tengo el material listo para dos tomos más. Y también es posible seguir hasta el final de esa era mitológica, por así decir. El *Sefer ha-Dorot* va aún más allá, intentando tratar también nuestra era histórica desde el mismo punto de vista.

He dado un número a cada comunicación, en parte porque una nueva unidad merece diferenciarse de la precedente y porque puede que otras fuentes cuenten algo diferente del mismo episodio. También para interrumpir comunicaciones largas, como se dan por ejemplo en el *Sefer ha-Yashar*. Además, la numeración permite una más fácil localización del tema.

Donde era posible, he indicado al final de este libro, en el índice, de qué libros he tomado las comunicaciones. También para llamar su atención a la existencia de estos libros, que están disponibles casi exclusivamente en lengua aramea o hebrea. Científicamente, como comprenderán, no pueden entenderse como lo exponemos aquí.

Porque esta manera de comprender intenta que los sueños de los sabios sigan soñándose en nuestra propia vida. Solo aquel que se mueve libremente en ese otro lado del ser, solo aquel que quiera permanecer en esa escuela de sabiduría comprenderá esos relatos como deben comprenderse: como vivencia en el más allá y nunca como documentación histórica.

Y a pesar de todo, he intentado no dejar esos relatos sin contar cuál es su efecto en el aquí, en la realidad de tiempo y espacio. Quizás encontrarán una indicación, en mi forma de transmisión a la realidad de aquí, cómo ese *seguir-soñando* puede realizarse: en primer lugar sería vivir la realidad del más allá en el aquí y ahora, para seguidamente poder subirla de nuevo a las regiones elevadas. Solamente así “se sueña”. Así también sueña el ser humano en la noche conforme a sus experiencias del día. Mis indicaciones por lo tanto, no son ciertamente ni alegóricas ni simbólicas, como siempre puede interpretarse el simbolismo. Tal interpretación objetiva distancia; y yo quisiera que la indicación en cuanto al aquí y ahora permita la experiencia propia.

\*\*\*\*